

LA REAPERTURA DE LA BIBLIOTECA AMBROSIANA DE MILÁN

CRISTINA DOMÉNECH

Doctora en Historia del Arte

EL pasado mes de octubre se abrió de nuevo al público la Biblioteca Ambrosiana de Milán, tras haber permanecido cerrada por restauración durante los siete últimos años. La Ambrosiana fue fundada en 1609 por el cardenal Federico Borromeo con la intención de crear una institución que fomentara el estudio del catolicismo y que actuara al mismo tiempo como centro difusor de la cultura, contra toda forma de ignorancia y superstición. Federico Borromeo (1564-1631), primo del conocido San Carlos Borromeo, fue un intelectual apasionado del arte y la cultura. Tras los estudios, realizados en Bolonia, Borromeo se trasladó a la corte pontificia donde permaneció desde 1586 hasta 1595 y ya durante estos años se convirtió en el primer cardenal protector de la Academia de San Luca, creada en 1593 por Federico Zuccari. Quizás esta experiencia se convertiría en el germen de la posterior biblioteca milanese. Desde estos primeros años romanos el joven cardenal se dedicó con pasión a adquirir libros y obras de arte, invirtiendo en ello todo su dinero y bienes. Federico Borromeo fue, asimismo, un escritor prolífico del que han llegado a nuestros días más de cien obras que, revelando un extraordinario eclecticismo, cubren casi todas las disciplinas humanistas, agiografía, derecho canónico, historia, filosofía, lengua y literatura etc., y como no, de arte. Concretamente de arte nos han llegado dos obras: *De pictura sacra* de 1624 y *Museum Bibliothecae Ambrosiane* de 1625, obra esta última en la que, además de puntualizar el proyecto expositivo para "su" pinacoteca, desarrolla una verdadera y propia reflexión estética.

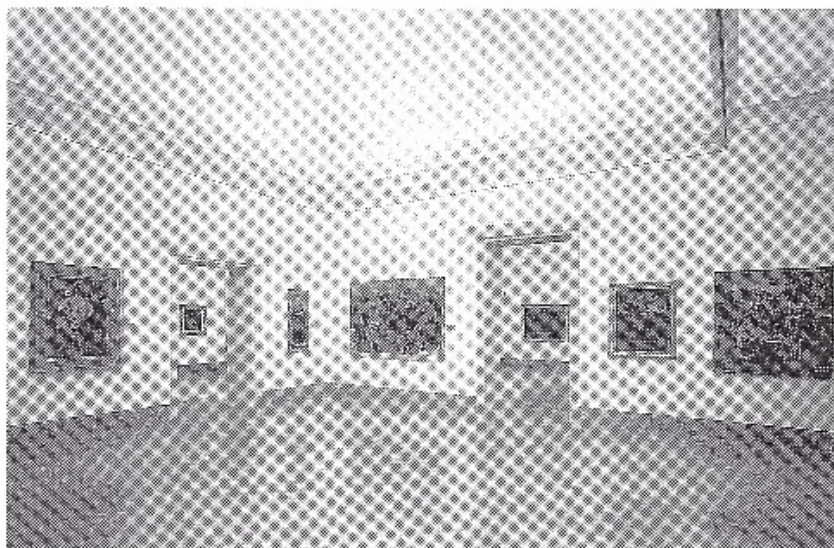
Federico Borromeo llega a Milán en 1601, con el cargo de arzobispo, y muy pronto empieza a concebir la que será su gran obra. Ya en 1603 se inicia la construcción del edificio que albergará la biblioteca, formada en este primer momento por cerca de 15.000 preciosos manuscritos y casi 30.000 volúmenes más, provenientes de las imprentas más prestigiosas de Europa. Borromeo no fue sólo el único promotor y financiador de esta empresa sino que se convirtió también en el verdadero creador del edificio, de cuya definición y realización se ocupó personalmente, debiéndose modelar desde los cimientos en función de las exigencias de la deseada "biblioteca pública" pensada por él. Este he-

cho oscurecerá notablemente el papel de los arquitectos que en ella intervinieron en ese primer momento, se ha conjeturado sobre la labor de arquitectos como Fabio Mangoni, Lelio Buzzi o Francesco Maria Richini pero no se sabe con certeza el papel desarrollado por cada uno de ellos. En cualquier caso, en 1604 el primer núcleo del edificio está terminado, a partir de algunos diseños de Richini que será por tanto el responsable de éste.

El edificio original estaba constituido por un sala abovedada que correspondía a la sala de lectura, llamada *federiciana* en honor de su artífice Federico Borromeo. Las dimensiones de esta sala eran 16 x 40 m, y en ellas se evidencia la relación 1:2,5 indicada por Vitruvio como el ideal para las salas basilicales, lo que muestra cómo Borromeo quería proponer una gran sala de dimensiones clásicas que evocaran el espacio y la sugestión de una antigua basílica romana. El complejo estaba dotado, además, de sótano, vestíbulo, jardín y patio interior porticado sobre tres lados a partir del cual se accedía a las salas de estudio reservadas, situadas en el piso superior. Con esta disposición se inaugura oficialmente el día ocho de diciembre de 1609, consagrada a San Ambrosio el patrón de la ciudad.

Muy pronto, a partir de 1615, Federico comienza a adquirir algunos de los edificios adyacentes a la biblioteca con el fin de ubicar las habitaciones de los Doctores, cuyo Colegio junto al de los Conservadores deberían garantizar la completa autonomía de la Institución. Borromeo tenía asimismo la intención de ampliar el edificio para poder crear una academia de pintura, escultura y arquitectura que tendría el objetivo de educar a los jóvenes según las reformas impuestas por el Concilio de Trento en el campo del arte aplicada a la expresión del culto. Y pensando también en un futuro edificio que acogiera su colección de pintura y escultura.

Así pues lo que comenzó como un edificio de dimensiones reducidas construido para albergar la biblioteca se fue convirtiendo con el tiempo en una pequeña ciudad de las artes, según el deseo del propio Borromeo. En 1618 el cardenal donará su colección de pinturas para la creación de la Pinacoteca Ambrosiana que en este momento constaba de 172 pinturas, grabados y



Salas de la pinacoteca.

esculturas que se colocaron en un edificio colindante a la biblioteca y que había sido proyectado, ya en 1611, por el arquitecto Fabio Mangone. Borromeo concibió esta galería no sólo como una exposición de obras de arte sino como un instrumento didáctico para la mencionada Academia. Ésta, fundada en 1625, tuvo una vida un tanto accidentada pero duró, con algunas interrupciones, hasta 1775 cuando el gobierno austriaco la transfirió a Brera, dando origen a la actual Academia de Bellas Artes de Brera.

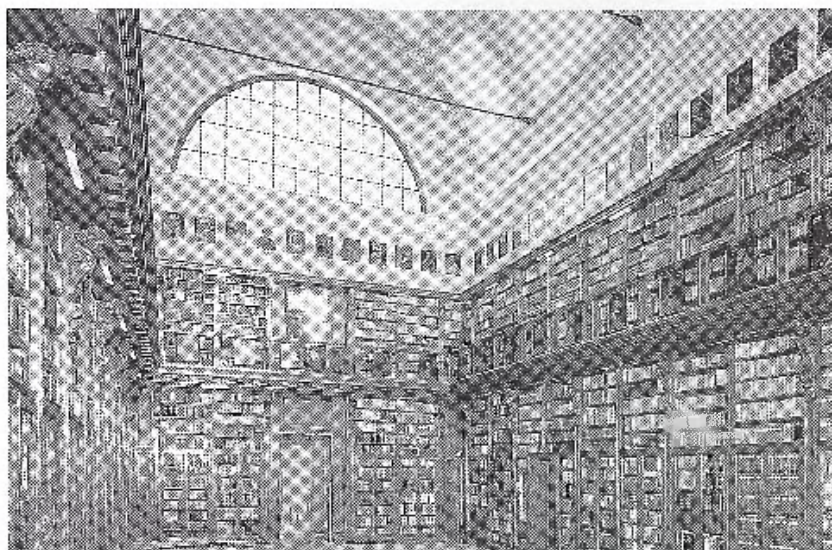
El edificio de la Ambrosiana ha sufrido a lo largo de su historia un gran número de transformaciones, sobre todo por las necesidades de espacio que se iban planteando gracias a las numerosas donaciones privadas de importantes familias milanesas. Así, entre 1831 y 1836 se construye, a partir del vasto espacio liberado al abatir la decrepita iglesia contigua de Santa María de la Rosa, un nuevo edificio para la pinacoteca con el que el arquitecto Santagostino preveía doblar la superficie útil para ubicar la colección de arte, cada vez más amplia, apoyándose a un lado del antiguo complejo federiciano. Después de algunas modificaciones, aportadas por el arquitecto Cagnola, las labores prosiguen bajo la dirección de otro arquitecto, Moraglia, el cual, sin dejarse influenciar de los modos neoclásicos del momento, se atiene en su intervención a las líneas severas y sobrias del primer núcleo original del XVII, añadiendo más salas. Esta ampliación, que delinea una nueva planimetría general del conjunto, hace necesaria la cancelación de la originaria entrada principal y su traslado a la fachada opuesta.

De nuevo en 1921 las necesidades de espacio obligan a otra intervención a cargo, en este caso, del arquitecto Ambrosio Annoni que al igual que sus predecesores se mantiene fiel al severo estilo del conjunto original. En 1928 se reanudan las intervenciones bajo la dirección del mismo Annoni y Minali que plantean una disposición totalmente nueva para la pinacoteca, durante la realización de estas obras salen a la luz los frescos de Aurelio Luini que adornan el magnífico *Cortile degli Spiriti Magni*. En este momento los arquitectos abandonan la fidelidad a las formas anteriores en favor

de unas salas con una decoración multicolor de mosaicos, mármoles y vidrieras muy del gusto de los años veinte. Estas salas fueron cerradas al público durante los años cincuenta y sólo actualmente se pueden volver a visitar, contrastando notablemente con la sobriedad del resto del conjunto. Durante la segunda guerra mundial la biblioteca ambrosiana sufrirá importantes desperfectos, especialmente en la parte original, sobre todo en la sala federiciano que será destruida por un incendio en el que se perdieron las estanterías de nogal originales así como un buen número de volúmenes. En 1948, tras una restauración de urgencia, se reabre al público mostrando todavía algunos desperfectos. Más tarde, en 1951-52, se construye una torre de hierro de ocho alturas que albergará los manuscritos y las obras más preciadas.

Con casi cuatro siglos de historia, a principios de la década de los noventa el edificio se encontraba en un estado lamentable, agravado por el aumento de la humedad relativa en la ciudad, lo que hacía que las condiciones de conservación fueran bastante precarias. Por ello, en 1990 se toma la drástica solución de cerrar la biblioteca y acometer una radical obra de reestructuración, la más importante de las realizadas hasta el momento, con el fin de ampliar y modernizar el complejo de la Ambrosiana. Para ello, se vació completamente el edificio, previa catalogación de toda la colección, y se trasladó a una sala especialmente acondicionada para ello. La única obra que ha permanecido en su lugar durante la restauración ha sido el cartón original de la *Escuela de Atenas* de Rafael que por su tamaño era imposible de transportar. La obra fue protegida por un gran sarcófago que, sujeto a todo tipo de control, permaneció en el edificio.

Las labores de restauración, que comenzaron por el sótano, descubrieron la parte septentrional del pavimento del foro romano de la antigua Mediolanum, a cuatro metros y medio bajo el nivel actual de la ciudad, compuesto por piedras de mármol de quince centímetros de espesor y otros restos arqueológicos que se remontan al siglo V a.C. Este hecho retrasó notablemente los trabajos que han sido arduos y complicados y según



Sala Federiciana.

los técnicos se ha intentado siempre la fidelidad a las características propias de su historia secular. Encargados de la remodelación han sido los técnicos de la empresa que ha financiado enteramente la restauración, la CARIPLO, Caja de Ahorros de las Provincias Lombaradas. La disposición actual de las veinticuatro salas ha permitido doblar el espacio museístico y ha favorecido un notable incremento del patrimonio expositivo.

Como hemos podido ver el proyecto de Borromeo no fue sólo construir una biblioteca sino también el de crear una auténtica ciudadela artística donde se encontraran en continuo diálogo la literatura, pintura, escultura y arquitectura. El núcleo principal a partir del cual se desarrollaron las demás fue, efectivamente, la Biblioteca que como se ha dicho se inauguró en 1609.

La Biblioteca Ambrosiana nació a partir de la colección del propio Borromeo a la que muy pronto se unieron los preciosos fondos provenientes de instituciones religiosas como el monasterio benedictino de Bobbio, el convento agustiniano de Santa María Incononata o la biblioteca del capítulo metropolitano de la ciudad de Milán, así como las provenientes de donaciones de importantes colecciones privadas como la de Gian Vincenzo Pinelli, Francesco Ciceri o Cesare Rovida, todos ellos ilustres estudiosos y bibliófilos del siglo XVI. O más tarde la colección de Galeazzo Arconati que contaba entre sus fondos el célebre *Códice Atlántico* de Leonardo da Vinci. Las donaciones han continuado a lo largo de la historia de la Ambrosiana, es necesario destacar la magnífica colección librera donada por el jurista Cesare Beccaria.

La Ambrosiana fue concebida por Borromeo como de carácter general, contando con obras de casi todas las disciplinas del saber, del clasicismo grecolatino a la literatura cristiana, teología y filosofía, lingüística, derecho, música etc. tanto de origen occidental como oriental, no debemos olvidar los más de doscientos códices árabes. Así se puede considerar la Ambrosiana, en sus primeros años, como una especie de universidad en miniatura, que por entonces no existía en la ciudad de Milán.

Actualmente la biblioteca posee más de 400.000 vo-

lúmenes impresos, 2.100 incunables, 10.000 cincuentinas, 15.000 obras manuscritas, 60.000 cartas y documentos, 10.000 pergaminos. De entre todos ellos es interesante destacar un buen número de palimpsestos —algunos muy notables— como los únicos fragmentos conservados de la *Vidularia* de Plauto del siglo V o parte de la versión gótica del *Evangelio* compilada por el obispo Ulfila. Especialmente importantes son los manuscritos miniados, algunos por importantes pintores, como el *Libro d'ore* del propio Borromeo ilustrado por Cristoforo de Predis, las *Noctes Atticae* de Aulo Gellio decoradas y firmadas por Guglielmo Giraldi, la *Naturalis Historia* de Plinio ilustrada por Pietro de Pavia, el conocido *Ilias Picta* formado por 58 miniaturas que ilustran un poema homérico en un manuscrito del siglo V o el famoso *Virgilio* con anotaciones de Petrarca, miniado por Simone Martini y en que el mismo Petrarca anotó la fecha de la muerte de su adorada Laura. Notable es también el manuscrito autógrafo de Piero della Francesca *De prospectiva pingendi*. Aunque de todos ellos el más conocido será el mencionado *Códice Atlántico* de Leonardo, el corpus más rico de dibujos leonardescos de carácter técnico-científico existente en el mundo. El famoso códice consiste en una parte de los manuscritos y documentos recogidos por Francesco Melzi, discípulo de Leonardo, tras la muerte del maestro. Tras una larga y accidentada historia de robos, viajes etc., una parte consistente en 234 hojas, en forma de un solo volumen, viajó a España y posteriormente al castillo inglés de Windsor; el segundo tomo, compuesto por 402 hojas, tomó el nombre de Atlántico a causa de su gran tamaño de “atlante”. En el siglo XVII fue adquirido por el marqués milanés Galeazzo Arconati que lo donó —junto a otros once manuscritos leonardescos— a la Ambrosiana con acta notarial del 21 de enero de 1637, poco después de la muerte del cardenal Borromeo.

Además de la importancia de los libros conservados en la Ambrosiana lo que la hace, si cabe, más interesante y novedosa fue el carácter de biblioteca pública que Borromeo le quiso dar desde el primer momento, lo que la convierte en la primera biblioteca pública de

Tiziano: *Adorazione dei Magi*.

Italia y la segunda del mundo, tras la biblioteca Bodleiana de Oxford creada en 1602. En la sala federiciana o sala de lectura se encontraban la mayor parte de los volúmenes a consultar, ocupada en su mayor parte por armarios para los libros. Los volúmenes grandes estaban colocados en la parte inferior de una elegante estructura de madera trabajada, sobre el perímetro superior se situaban los libros más pequeños, mientras que los manuscritos más preciados estaban custodiados en unas mamparas ubicadas en los ángulos de la sala. Resulta curiosa la disposición de los libros en los estantes, ya que seguía un criterio de formato y no de argumento lo que suponía un cambio fundamental con respecto a la tradicional tipología de las bibliotecas. Otra novedad con respecto a las tradicionales bibliotecas medievales era el total acceso a los volúmenes, que en el sistema medieval consistía en el volumen encadenado al atril. La sala de lectura estaba normalmente atendida por tres personas encargadas de ocuparse de los estudiosos que llegaban a la biblioteca, a éstos se les proveía gratuitamente de pluma, papel, tinta y arena. Se cuidaba hasta el último detalle en aras de la comodidad del estudioso, pues en los días de invierno se colocaban en la sala braseros y alfombrillas para paliar el frío y la humedad. Vemos pues, como la Ambrosiana será la primera biblioteca concebida como pública en el sentido moderno del término ya que por vez primera se contempla la biblioteca como servicio público y no como lugar de estudio privado o archivo conservador.

Por lo que respecta a la Pinacoteca sabemos que ya en 1607 Federico Borromeo dejó un codicilo con las primeras indicaciones relativas a su colección de pinturas, algunas de las cuales se expusieron en la sala que daba al peristilo. Años más tarde, el 28 de abril de 1618, mediante un acta notarial el cardenal Borromeo donaba a la pinacoteca su colección de pinturas, dibujos, grabados y esculturas, que serían colocadas en un edificio expresamente construido para ella, separado de la biblioteca a través de un jardín y cuyo proyecto fue asignado al arquitecto Fabio Mangone. Los trabajos comenzaron en 1611 pero sólo fueron completados en 1630 poco antes de la muerte de Borromeo acaecida en 1631. A pesar de esto la pinacoteca se inauguró en 1618 a partir de la colección de Borromeo.

Tal y como se constata en su obra *Musaeum*, el concepto de colección de Borromeo giraba en torno a dos

premisas fundamentales, por un lado su elección personal como coleccionista y por otro el carácter académico y didáctico propuesto por éste, con el fin de redefinir el papel del arte sacro en seno del debate contrarreformista. En este sentido Borromeo consideraba que tres eran las funciones del arte sacro: didáctica, devocional y documental. En *De pictura sacra* el cardenal mostraba cuál era según su criterio la función del arte: "...enseñar al pueblo la verdad de la fe y de la historia sacra no solo con las palabras, sino con la pintura y con cualquier otra representación que sirva para excitar los ánimos y los sentimientos de los fieles a venerar los misterios de la religión".

Así a través de las indicaciones expuestas en el *Musaeum*, la disposición de las obras en las salas se conformaba a partir de un enfrentamiento visual entre los maestros venecianos, con Tiziano a la cabeza, con los maestros lombardos presididos por Bernardino Luini. Junto a estas obras originales se exponían numerosas copias de Rafael, Luini, Correggio etc. pues Borromeo consideraba que si las copias de las obras maestras estaban realizadas con diligencia, no solo eran placenteras sino que propiciaban la supervivencia de la memoria del pasado, así como también podían ser modelo para los artistas contemporáneos.

Otro de los grupos especialmente grato a Borromeo era el de los pintores flamencos especialmente de Jan Bruegel y Paul Bril. De entre las obras maestras pertenecientes a la primitiva colección de Borromeo es importante destacar la *Adoración de los Magos* de Tiziano, "scuola per i pittori" según el propio Borromeo, obra que había pertenecido a San Carlos Borromeo y posteriormente a Federico y en la que se aprecia la excelsa mezcla de colores tan característica del maestro. La *Adoración de los Pastores* de Bassano, *Sagrada Familia* y el *Jesús niño* de Luini, la conocida y magnífica *Cesta de Frutas* de Caravaggio y, en fin, la extraordinaria composición del cartón *La Escuela de Atenas* de Rafael, obra de la que Flaubert en 1845 dijo que encontraba representadas cuatro nobles cualidades del espíritu "calma e inteligencia, virtud y fuerza".

Capítulo aparte merece la colección de esculturas, casi todas copias sobre modelos de estatuas antiguas recuperadas de la colección milanese de Leone Leoni, como las copias del *Crepúsculo* y la *Aurora* de Miguel Ángel realizadas por el mismo Leoni. El museo de Fe-

derico se cerraba con esta gran visión renacentista que según las propias palabras del Borromeo suscitaban al mismo tiempo "temor y atracción". Es importante resaltar de nuevo, para poder comprender bien el carácter de la colección del cardenal, una situación museística fuertemente determinada por la actividad de la Academia. Ello hace que junto a las preferencias personales de Borromeo centradas en las escuelas veneciana, leonardesca y flamenca, compartan espacio otras obras de menor valor artístico o copias de obras maestras, que estarían en función de ese carácter didáctico-devocional que Borromeo quiso dar a la Ambrosiana.

A partir de este momento la Pinacoteca irá creciendo no solo físicamente con la construcción de nuevos espacios expositivos sino también con la aportación de las donaciones de coleccionistas privados que enriquecerán los fondos, al tiempo que contribuirán al marcado eclecticismo de dicha colección. A destacar el *Retrato de Músico* de Leonardo, documentado ya en el 1671 en la Ambrosiana y que seguramente formaría parte de la donación leonardesca de Galeazzo Arconati. Esta obra es la única de Leonardo realizada sobre tabla que se conserva en Milán y se supone que representa a Franchino Gallurio, maestro de capilla del Duomo milanés, aunque durante mucho tiempo se creyó que representaba a Ludovico el Moro, señor de Milán.

En 1751 se entrega definitivamente a la Ambrosiana el museo de Manfredo Settala, una extravagante colección enciclopédica del xvii en la que convivían animales embalsamados, autómatas, astrolabios, medallas, códices y pinturas. A lo largo del siglo xix continúan las donaciones que enriquecerán cada vez más la pinacoteca, importante destacar la magnífica obra de Botticelli *La Madonna del Pabellón* donada por Fiorenza Talini a fines del siglo xix. O la prestigiosa donación De Pecis (1827-1830) con una extraordinaria colección de bronce dorados así como los autorretratos en mármol de Canova y Thorvaldsen. Más recientemente, en 1959, Atilio Brivio dona a la Ambrosiana sesenta pinturas de entre las cuales hay que destacar obras de Botticelli, Ghirlandaio o Bellini.

La actual disposición de las salas de la pinacoteca —tras la última restauración— se debe a dos jóvenes profesores de la Universidad Católica de Milán, Marco Rossi y Alessandro Rovetta que han colaborado estrechamente con el actual prefecto de la Ambrosiana monseñor Gianfranco Ravasi. Según los propios artífices, el criterio que han seguido ha sido el de mantener una relación equilibrada entre la colección original de Federico Borromeo y las posteriores donaciones, el respeto y la valorización de los espacios existentes así como la estrecha integración con la biblioteca, cuya sala de lectura se puede contemplar desde la galería superior gracias al alzamiento del lucernario realizado en la última intervención. Al mismo tiempo se ha pretendido la claridad científica y didáctica del recorrido.

Rossi y Rovetta han querido asimismo ser fieles a la disposición sugerida por Borromeo en su *Musaeum* para su colección, que además marca el comienzo del actual recorrido por las salas. En torno a las salas federicianas se encuentran las obras adquiridas posteriormente y que corresponden a la pintura italiana de los siglos xv y xvi, donde además de las mencionadas obras de Leonardo y Botticelli encontramos magníficas piezas de Bramantino, Ghirlandaio, Pinturicchio, Viva-



Leonardo da Vinci: *Ritratto di Músico*.

rini, Bergognone y otros. A partir de estas salas el criterio seguido ha sido el de la exposición de las obras según las donaciones y respetando lo más posible el criterio cronológico. Atravesamos salas con obras pertenecientes a la escuela lombarda del siglo xvii con obras de il Morazzone y Daniele Crespi. El siglo xviii está representado por artistas como Fra Galgario, Tiepolo, Casare Ligari y Pietro Antonio Magatti. Importante es también destacar la recuperación de obras de artistas italianos del xix que hasta ahora habían permanecido en los depósitos. Entre éstos están artistas como Andrea Appiani, Gaetano Previati, Emilio Longoni, Mosé Bianchi y Francesco Hayez. De este último hay que destacar una serie de hermosos retratos en su mayoría procedentes de la donación Negroni Prati Morosini, familia que es al mismo tiempo protagonista de los retratos.

En las últimas salas están situadas las galerías dedicadas a escultura donde se pueden contemplar un gran número de copias de esculturas antiguas y renacentistas y donde no podemos dejar de destacar las obras de Bambaia —el gran escultor renacentista milanés— del que entre otras obras podemos maravillarnos con una buena parte de los relieves del monumento funerario de Gastón de Foix, parte de los cuales se encuentra también en el Museo del Prado de Madrid. Por último hay que mencionar una de las últimas salas, concretamente la número 21, que se puede visitar solo previa petición,

donde se puede contemplar el fresco de Bernardino Luini, *Incoronacione di spine*. Esta sala ha sido utilizada como *Quadreria* que, a modo de gabinete, permite ver muchos de los cuadros del depósito, haciendo posible que de modo rotatorio se pueda tener acceso a un buen número de la obra oculta.

Para terminar es necesario decir que ha sido un importante acontecimiento la reapertura de esta insigne Biblioteca Ambrosiana del que todos tenemos que congratularnos. A partir de este momento podremos de nuevo investigar en los hermosos tesoros que custodia la biblioteca al tiempo que podemos disfrutar de un recorrido a lo largo de la pintura italiana a través de las severas

y hermosas salas de la pinacoteca. La Ambrosiana reluce por todas partes. Un gran número de obras se han restaurado para la ocasión y cualquiera que tenga la oportunidad de visitar Milán no debe perderse el brillante espectáculo de la nueva Ambrosiana. Para el futuro se ha pensado en una institución más activa en la que se pretenden desarrollar ciclos de conferencias, exposiciones temporales etc., siempre relacionadas con los tesoros de la Ambrosiana. Se ha anunciado ya para 1998 una gran exposición sobre Leonardo da Vinci que ofrecerá la posibilidad al público de admirar el célebre *Códice Atlántico* que actualmente está dividido en doce volúmenes y que posee más de mil dibujos originales de Leonardo.